

El Papa dice que los padres que no ponen límites a los hijos lo hacen mal.

Francisco: "Las apariciones de la Virgen no siempre son reales"



"Hay imágenes de la Virgen que son verdaderas, pero nunca la Virgen se ha dibujado a sí misma". El Papa Francisco ha reconocido, durante una entrevista para la RAI, que las apariciones de la Virgen son "un instrumento de devoción mariana, que no siempre es verdadero".

"A veces son imágenes de la persona", señala el pontífice, quien sostuvo que "a mí me gusta ver a la Virgen así, con el dedo hacia arriba, señalando a Jesús".

"Cuando la devoción mariana está demasiado centrada en sí misma no es buena", recaló Francisco, quien pidió „No acostumbrarnos" al sentido de la gratuidad. "Lo queremos todo gratis", también a Jesús.

A lo largo de la entrevista, y además de las referencias a la tortura, Bergoglio también denunció que los padres que no ponen límites a los hijos lo hacen mal porque la verdadera educación requiere "límites".

Reflexionando sobre la educación y la figura de los maestros, el Papa señaló que además de "atraer" y hacer "sentir bien", también "pone límites".

"Un maestro que sólo te da caramelos no es bueno. Un maestro es el que te ayuda a caminar, pero te dice el límite y te regaña. Si hay un padre y una madre que no regañan a un niño, algo va mal", culminó.

5.6.23 | Religión Digital/Agencias

Avisos para la Comunidad

✦ *Domingo, 18.06.23 Misa y fiesta fin de curso. Después de la Eucaristía de Remscheid-Lennep, nos juntamos en el Pfadfinder Gelände al lado de la Misión para compartir una rica paella, salchichas etc.*

✦ *Primeras Eucaristías después de las vacaciones de verano:*

Remscheid-Lennep: 13.08.2023 a las 11,15 horas Igl. San Bonaventura

Wuppertal: 13.08.2023 a las 13,30 horas Igl. San Laurentius

e-mail: miscat.rs@arcor.de * www.miscatremwupp.de

Tel.: 02191/668490

Comunidad Católica de Lengua Española

Remscheid-Wuppertal-Wermelskirchen-Langensfeld

Hoja 198 – 11.06.2023

Evangelio según la Comunidad de San Mateo



En aquel tiempo, vio Jesús al pasar a un hombre llamado Mateo, sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: -«Sígueme.» Él se levantó y lo siguió.

Y, estando en la mesa en casa de Mateo, muchos publicanos y pecadores, que habían acudido, se sentaron con Jesús y sus discípulos.

Los fariseos, al verlo, preguntaron a los discípulos: ¿Cómo es que vuestro maestro come con publicanos y pecadores?

Jesús lo oyó y dijo: No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. Andad, aprended lo que significa "misericordia quiero y no sacrificios: que no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.

Mateo 9, 9-13

Reflexión al Evangelio

He venido a llamar a los pecadores

Sin duda, son muchos hoy los que «pasan» de Dios y viven en una actitud de total indiferencia a cualquier llamada religiosa. Sus oídos se cerraron hace tiempo a toda invitación de la gracia.

Pero también hay muchos hombre y mujeres en cuyo corazón el recuerdo de Dios permanece vivo. Un Dios, quizás olvidado y arrinconado con frecuencia, pero que no está ausente de sus conciencias.

Pero bastantes de ellos no viven en paz con El. Dios les recuerda inmediatamente su vida pequeña, empobrecida por el egoísmo, la mediocridad y la búsqueda superficial del placer. Son creyentes que sienten necesidad de Dios, pero no se atreven a acercarse a El desde su conciencia de pecado.

Todos tenemos la tentación de pensar que el pecado es algo que aleja a Dios de nosotros. Pocos creen en un Dios que se acerca a los hombres precisamente cuando nos ve más desorientados y necesitados de vida y de paz.

Creemos en un Dios que mira complacido a quienes viven una existencia fiel pero cuyo rostro se enfurece y llena de ira frente a los pecadores.

Hemos hecho de Dios una caricatura a nuestra imagen y semejanza. Lo imaginamos tan pequeño como nosotros. Alguien que ama exclusivamente a quienes le aman y que rechaza automáticamente a quienes le contrarían. Nos resulta difícil creer en un Dios grande, que ama a los hombres sin fin, no porque nos lo merezcamos sino porque lo necesitamos. Los creyentes hemos de recordar una y otra vez la actuación y las palabras de Jesús: «No tienen necesidad de médico los sanos sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos sino a los pecadores».

Cometemos una grave equivocación cuando buscamos primeramente ocultar nuestro pecado, pacificar nuestra conciencia o justificar nuestra vida, para poder, en un segundo momento, presentarnos con una cierta dignidad ante Dios.

Nuestro pecado, por muy grave que sea, no ha de ser nunca un obstáculo para acercarnos humildemente a Dios.



Al contrario, pocas veces está el hombre tan cerca de Dios como cuando se reconoce pecador y acoge agradecido el perdón de Dios y su fuerza renovadora.

En el interior mismo de nuestro pecado, podemos siempre encontrarnos con el Dios de Jesucristo que nos perdona, nos llama y nos invita a una vida mejor y a una felicidad mayor.

JOSE ANTONIO PAOLA

Como un río



Un hombre tenía una finca cruzada por un río. Cerca de la orilla había una cabaña donde pasaba la primavera. El cauce bajaba cargado de agua del deshielo de las montañas. Habitaba por aquellos alrededores toda clase de pajarillos que convertían la mañana en un agradable concierto. Al llegar el verano el río disminuía su

caudal y el hombre marchaba a otro lugar donde poseía una casa más confortable. Una primavera, al volver a la cabaña de la ribera, observó que el nivel del agua había aumentado considerablemente. El hombre aprovechó la oportunidad y construyó un canal para que el agua llenara un hermoso estanque. Podría permanecer más tiempo junto al río disfrutando de la paz y la frescura que se respiraba junto al estanque.

Un día al despertar comprobó que el nivel del agua subía y subía. Sin pensarlo mucho se puso manos a la obra y comenzó a construir un dique para que el río no lo invadiera todo. Quería conservar su tranquilidad. Pasaba los días y las noches vigilando el río. Aquel lugar de paz se convirtió en una carga. Necesitaba controlarlo.

Tantos días estuvo trabajando que, derrotado por el cansancio, cayó en un profundo sueño. Mientras dormía, el río aumentó tanto su caudal que rebasó por completo el dique. Todo quedó inundado. El sueño de aquel hombre por convertir su finca en un rico jardín parecía haberse roto.

Pasaron tres días y el agua comenzó a descender. Al volver el río a su cauce brotaron miles de flores. Ese verano los árboles dieron frutos más grandes y sabrosos que nunca.

El hombre comprendió que hay fuerzas contra las que no se puede luchar. Desde entonces vivió en la cabaña y miraba al río de otra manera. Comprendió que era imposible modificar su cauce. Nunca más intentaría controlarlo. Dejando al río ser río encontró la paz verdadera.

Dios es como un río que nos cruza y nos llena de vida. A veces, cuando le encontramos (o mejor, cuando Él nos encuentra) tenemos la tentación de jugar a controlarlo y manejarlo a nuestro antojo. Se nos olvida que no podemos encerrarlo en nuestras conveniencias y esquemas. Cuando Él quiere y como Él quiere se salta los diques que construimos... y siempre para darnos vida.

Antonio Bohórquez, sj